

Polis y Proyecto en el Chile del Bicentenario

Entrevista a MANUEL ANTONIO GARRETÓN¹

Sociólogo y Politólogo formado en la Universidad Católica de Chile y Doctorado en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris. Ha escrito una multiplicidad de libros, entre los que se encuentran: "Del Postpinochetismo a la sociedad democrática", "Política y sociedad entre dos épocas. América Latina en el cambio de siglo", "La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo", "Democracy in Latin America. Reconstructing political society" (co-editor), "Latin America in the 21 st century. Hacia una nueva matriz socio-política", "El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política de integración cultural" (coordinador y co-autor). Actualmente se desempeña como profesor titular del departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

N: Sabemos que una parte importante de su obra, en el último tiempo, consistía en analizar el proyecto histórico de la Concertación como coalición política. ¿Cómo aborda usted la derrota de la Concertación en las últimas elecciones y qué perspectiva de futuro le ve a ese proyecto histórico?

Bueno, yo tengo la impresión primero, que hubo una derrota política de la Concertación que fue a mi juicio, importante y que se expresa en la primera vuelta. Es primera vez que la Concertación, salvo si uno suma los votos de Piñera y Lavín de la primera vuelta presidencial de la elección del 2005, fue derrotada electoralmente.

Así, es la primera vez en que hay una derrota electoral importante, pero que es producto de una derrota política. La derrota política consiste en no haber sido vencidos por la derecha, sino en haber sido incapaces de presentar una sola candidatura y un proyecto que expresara todas las dimensiones y fuerzas de centro e izquierda. En ese sentido la derrota electoral de la primera vuelta es expresión de una derrota política. En la segunda vuelta, lo que hay es una derrota electoral muy poco significativa en términos de votación, de hecho son 200.000 votos y cuando las elecciones son de a dos, basta con 100.000 para darla vuelta para uno u otro lado.

En todo caso, sin embargo, lo que se produce ahí es un cambio político de enorme envergadura. Decir que hubo una derrota electoral contundente en la segunda vuelta es absolutamente erróneo. Entonces la pregunta es, por qué se produce la derrota política previa a la primera, porque si es importante la derrota electoral es porque hay una derrota política previa.

Ahora, ¿por qué se produce esa derrota política?. Tiene que ver, a mi juicio, fundamentalmente con la incapacidad que tuvo la Concertación de transformar o cambiar su proyecto, la ausencia de un proyecto nuevo que diera cuenta de las transformaciones que habían ocurrido en el país, pero fundamentalmente, que retomara para la sociedad del Bicentenario, los dos grandes temas que no había resuelto. Uno, el tema de la institucionalidad: Chile seguía siendo un país con una institucionalidad heredada de la dictadura. Cuando decimos institucionalidad queremos decir la Constitución, el sistema electoral binominal, el empate que se produce entre la minoría que expresa a la dictadura básicamente o un sector de ella que es la UDI, y los sectores democráticos, el empate entre todas las instituciones, en los consejos que se crean. Por ejemplo, una de las cuestiones más dramáticas a mi juicio es que

¹ Esta entrevista fue realizada en Julio de 2010. Su contenido fue preparado y editado para Revista Némesis por Naim Bro y Stefania Forno. Agradecemos al profesor Garretón su disposición a participar del presente número.

Michelle Bachelet tuvo que nombrar de ministro de la Corte Suprema, dado el empate político que hay en el Senado, a alguien que obviamente está de acuerdo con las violaciones a los DD.HH. -y así lo ha manifestado en todas sus votaciones- entre otros, con el crimen contra su padre; estaba obligada y entiendo que no gusta que uno diga esto, pero las cosas son así. Dos, lo central del modelo económico, la esencia del modelo económico que es la producción y reproducción de desigualdades. Eso no había sido resuelto. Habían sido resueltas otras cosas, había sido resuelto, a mi juicio, el problema del crecimiento con tasas de crecimiento absolutamente aceptables en los últimos veinte años. Había sido resuelto en parte importante, la reducción de la pobreza. Había un problema por supuesto del empleo. Pero el problema fundamental era el problema de la desigualdad, y ese problema tiene que ver, no sólo con el modelo productivo, sino también con un conjunto de instituciones fijadas en la institucionalidad de la dictadura; entre otros, el rol del Estado y la dificultad de intervención redistributiva del mismo. Fue muy significativo, por ejemplo, en el sistema educacional, construido - según la OCDE- para generar desigualdades y no para otra cosa.

Entonces, estas dos cuestiones fundamentales, la Concertación no logró superarlas, y no sólo eso; no logró incorporar estos dos temas que podríamos llamar del pasado, pero que quedaron pendientes, en un nuevo proyecto. Con lo cual, si uno hace la pregunta sobre qué caracteriza al Chile del Bicentenario, es ser un país sin proyecto. Es un país con todas las condiciones para tener un proyecto nacional y no lo tiene por la derecha. En realidad, hay dos derechas. La derecha de Piñera plantea lo mismo que la Concertación, pero sin desgaste y por lo tanto pudo meter temas que nunca había metido la derecha, como las relaciones jurídicas de los homosexuales o el tema mismo de la desigualdad; el tema de la protección: “vamos a mantener el Estado de protección y lo vamos a desarrollar mejor”¹.

Sin embargo tampoco hizo planteamientos centrales en los dos problemas pilares de la sociedad chilena que eran, como hemos dicho, el modelo socio-económico y la institucionalidad política. La derecha no tenía ningún proyecto respecto a esos dos puntos y por eso llega a ganar, porque si hubiera propuesto su propio proyecto en estas materias o se habría dividido o no hubiera ganado votos de la Concertación. Es decir “vamos a hacer lo mismo que la Concertación, pero no tenemos el mismo desgaste de ella, entonces lo vamos a hacer mejor”. Ahora, por qué digo que por eso ganó: es porque no mejoró su votación, pero el porcentaje, la cantidad de votos que no votó por la Concertación hizo que aumentara el porcentaje de la derecha. Dicho en términos muy simples en el plebiscito de 1988, se constituyó un panorama bipolar en Chile que en la literatura se llama “founding elections”, es decir, elecciones fundacionales que fijan un nuevo patrón de comportamiento que se reproduce en todas las elecciones siguientes por un tiempo largo, tanto las que tenían el sistema electoral binominal, como las parlamentarias; así como las que no lo tenían, como las presidenciales, donde las alianzas manifestaban precisamente los dos bloques, el bloque del SI y del NO, y también las elecciones municipales que se acercan más a un sistema proporcional, pero siguen siendo, siguen expresando a las fuerzas que apoyaron a la dictadura (derecha) y a las que se opusieron a ella (Concertación y fuerzas de izquierda fuera de ella).

En las elecciones presidenciales en la segunda vuelta, lo más significativo es la recuperación de la votación de Frei, sólo que no alcanza el porcentaje del 50%. Entonces lo que hay que explicarse es qué es ese electorado que faltó. Insisto, es una derrota electoral de enorme significación política y

¹ Todas las comillas del texto son del entrevistado y no corresponden a las personas mencionadas por él

de poca significación electoral en torno al diferencial de votos entre el que ganó y el que perdió. Ahora qué significa un porcentaje importante, que no vota o que vota por la Concertación o la Alianza indistintamente: significa que se debilita para ese sector el sustrato cultural político del electorado chileno que está conformado por dos grandes ejes: uno, el eje clásico: derecha e izquierda, o sea los clivajes, (anglicismo que se usa en nuestra jerga para referirse a fracturas o escisiones) del pasado que están ahí presentes y a ese se le acopla, es decir, se le agrega, el otro, la división autoritarismo-democracia. Por lo tanto los comportamientos electorales en Chile se rigen hasta ahora por estos dos ejes que constituyen el sustrato clásico y el sustrato que añaden la dictadura y los procesos de democratización.

El sustrato clásico estaba conformado básicamente por una vinculación entre clase social y política, y en cambio, el eje autoritarismo-democracia es básicamente una orientación política, pero que no es ajeno a lo otro, sino que se imbrica con el anterior, de modo que es normal que la gente de centro-izquierda que pertenece a los sectores populares o proyectos populares y clases medias, esté cerca de la Concertación o de la izquierda fuera de la Concertación. Y lo normal es que la gente que se vincula a ciertos sectores de la clase media, a lo que se llamó el pinochetismo sociológico de las clases populares y el sector acomodado, se identifique con la derecha. Pero a esto hay que agregarle lo que significan los fenómenos de mediatización y las transformaciones estructurales, o sea, una economía que disminuye las pertenencias de clase relativamente fijas. Aumenta el porcentaje de gente que se siente transeúnte de una clase y las pertenencias de clases que eran determinantes en la estructuración del comportamiento electoral y político en el período pre-dictatorial, se difuminan un poco, no digo que desaparecen, pero se difuminan. Y eso hace entonces que haya un porcentaje que podemos ubicarlo en un 10% en un 5%, o lo que se quiera, que al votar no extrae sus categorías, sus criterios electorales, de ningún sustrato. Vota por lo que le parece en ese momento y se guía por criterios que tienen mucho más que ver con intereses personales o grupales y muy poco con visión de país: no interesa tanto el país sino que lo que me pasa a mí y a mi grupo de referencia. Es lo que se ha llamado "el grupo de los aspiracionales" que tiene un componente básicamente individualista central y cuyo comportamiento se caracteriza por esta especie de distanciamiento de la pertenencia a una clase social.

Los clivajes que definían los comportamientos electorales clásicos se han debilitado. Los rasgos de los sectores llamados comúnmente aspiracionales, han penetrado también en el conjunto de la sociedad, debilitando por tanto las adhesiones más partidarias, más vinculadas a proyectos nacionales. Y esto se puede expresar respecto de la elección de un presidente de derecha por primera vez en cincuenta años, teniendo en cuenta que el sustrato socio-político y cultural de la sociedad chilena es de centro-izquierda y no de derecha de la siguiente manera. La derecha chilena tiene dos grandes improntas: una es la derecha autoritaria expresada por la UDI y la otra es la impronta oligárquica y plutocrática. La derecha en el siglo XX no se definió por su carácter democrático aunque jugara las reglas del juego, sino que estuvo asociada a la derecha patronal, la derecha de los ricos, en otra época de los apellidos, o si usted quiere a la burguesía, a las clases dominantes o como se le quiera llamar. Esta derecha era rechazada por la clase media, que era democrática, por un lado, y antioligárquica, por el otro, es decir, meritocrática: no le gustaban los ricos. Si uno piensa en esto, entonces, Piñera representa no la derecha autoritaria, sino que es el mejor representante de la derecha oligárquica o de los ricos. Pero, a este nuevo sector social, que en otra época podríamos haber situado en las clases medias, y que es el que decide el resultado final de una elección, le provoca menos rechazo. ¿Por qué? porque quisiera ser como él, tener todas sus oportunidades, ser exitoso en materia de riqueza. Este aspecto pasa a ser un elemento fundamental en su comportamiento. El candidato es una persona exitosa en la vida, es y hace lo que a

mi me gustaría ser y hacer. Entonces le importa menos el país, ser de derecha, izquierda o de centro. Y esta transformación que es estructural y cultural a la vez, que saca un segmento de la población de los dos ejes clásicos del comportamiento electoral, es a mi juicio, lo que explica la derrota electoral, no la derrota política, porque ella se había producido antes, y no tiene que ver con la derecha.

A mí me gustaba decir que mientras se mantuviera el escenario del Plebiscito, del Si y el No, y existiera la Concertación, la derecha no podía ganar, pero la Concertación podía perder. Y eso fue lo que ocurrió: no ganó la derecha, pero perdió la Concertación por una ausencia de un proyecto que llevó a que se privilegiara entonces las pugnas de poder internas, los procedimientos, las cuestiones que tienen que ver más con la política cupular. Era inevitable que se cometieran errores tan importantes como no hacer primarias cuando no se tenía en claro un proyecto. Entonces en la primera vuelta no se dio el escenario del plebiscito, porque el electorado de la Concertación tuvo tres candidatos posibles o, lo que es lo mismo, la Concertación se dividió, es decir, dejó de ser lo que era y eso no alcanzó a recuperarse en la segunda vuelta. En cambio en las parlamentarias la Concertación se mantuvo y ganó.

Y Marco Enríquez-Ominami expresó el descontento respecto de esa ausencia de proyecto y de mecanismos consensuales para elegir al que lo encarnara. Porque no hubo ningún proyecto como alternativa, y la derecha tampoco lo tiene. Si hubiera habido proyecto de la derecha, habría sido el de la UDI, lo que para Piñera era inaceptable. Porque, después de las elecciones, cuando Piñera dice “unidad nacional” o que quiere gobernar con los mejores, está diciendo, “vengan los demócratacristianos a ayudarme, sálvenme de la UDI”. ¿Por qué es lo que expresa este gobierno? Partamos del hecho de que estamos hablando de una derecha que ya no es el tercio del país, el electorado de derecha, sino que por lo menos 44%, y ese es el gran aporte que le hizo Pinochet a la derecha, la dejó en un 44%, de haber tenido una situación electoral extremadamente desmedrada. De haber sido con Jorge Alessandri un 30 y tanto por ciento, que fue a lo que más llegó en ese momento, pasa a tener un 44% y de ahí no se baja, y dado este segmento que se cambia, puede tener el 51% o algo así. Pero es una derecha que en el fondo expresa estas dos vertientes, donde la vertiente fuerte es la UDI, que es básicamente un proyecto autoritario conservador.

Entonces, se encuentran con este personaje, que es Piñera, que obviamente lo que hace en un primer momento es meterle mucha plata a la política. Eso es lo que hace Piñera, eso es lo que hizo Piñera en los 90, le metió demasiada plata al sistema político. Además con una idea de que eso permite controlarlo todo. Es alguien que abandona la idea de proyecto de sociedad, que abandona la idea de proyecto conservador, que lo reemplaza por gestión, presencia, es decir, la idea de república no está. Y de ahí vienen las críticas.. es decir, es alguien que no sabe qué es un país, que no sabe qué es una República, que la percibe como un conjunto de empresas o como una proyección de la actividad empresarial. Eso, curiosamente, lo enajena de la derecha UDI y lo hace simpático a un sector, a este segmento digámosle “aspiracional” o de gente que ya no se rige por los sustratos de derecha, centro-izquierda o de autoritarismo-democracia. Pero el punto básico entonces es que no sabe qué hacer, y eso se refleja todos los días. Uno, en el nombramiento de cargos ministeriales o de otro tipo, en que siempre hay alguien que tuvo alguna vinculación o que se le ocurrió decir algo que tuviera vinculación con el problema de los DD.HH. y dos, en el tema del conflicto de intereses. O sea, las dos vertientes están en su aspecto más malo, presente permanentemente y atrapando al gobierno. Por ejemplo, un director de deportes que no puede pronunciarse sobre cosas de sus áreas, un presidente al que hay que hacerle un informe de la Contraloría para ver si puede nombrar en televisión porque él posee intereses al respecto

y básicamente, un tema que a mi me parece éticamente central, por primera vez un presidente de la república que dice una cosa y miente: porque dice que va a vender sus acciones antes de asumir porque considera que es conveniente. Hace un compromiso y no lo cumple. Eso es gravísimo, eso no había pasado nunca en la historia de Chile.

Pero eso pasa precisamente porque tenemos una derecha que gana una elección por un accidente electoral: la derrota política de la concertación no es un accidente electoral, es otra cosa, pero la derecha lo gana por un accidente electoral que consiste en que un porcentaje que varía, como va a pasar todas las veces en el futuro, vota por ellos. Y a partir de eso, tenemos una derecha que gobierna sin proyecto, conformada por un lado, por una derecha fundacional, fundamentalista que quisiera volver a un orden conservador, autoritario dentro del marco. Son los que presionaron al Cardenal Errázuriz para que pidiera los indultos, porque están muy interesados en eso y él se involucró en eso porque pertenece a ese mundo. Y por otro lado, una derecha que de algún modo se identifica con los valores clásicos del mundo económico de la derecha, es decir, ganar plata, la riqueza, el éxito y que eso lo proyecta al país.

Ahora, el terremoto lo ayudó, el terremoto ayuda a un gobierno sin proyecto, que no tiene la más remota idea de qué hacer, por dos razones: uno, porque le pone un tema que lo obliga, que obliga al país a apoyarlo de alguna manera y porque entonces, le permite la idea no concretizada de unidad nacional, eso es ponernos todos de acuerdo, ponernos las mismas camisetas, las mismas casacas para ir a resolver los problemas del terremoto y al mismo tiempo no volvemos sobre los temas del pasado. Pero al mismo tiempo, el terremoto limita las posibilidades de la oposición, porque debiendo reconstituirse como oposición al proyecto de derecha que ha ganado el gobierno -por lo tanto criticar a todos los componentes deficitarios de este proyecto, los conflictos de intereses y la búsqueda de impunidad que busca el sector de derecha más autoritario- no lo puede hacer porque aparece como mezquino, como reclamando, como pasando a llevar lo más importante que es la unidad nacional. Y porque además el proceso interno de crítica, de autocrítica se ve mezquino como estar dedicados a mirarse el ombligo, cuando hay que preocuparse de la catástrofe. Ahí se produjo un problema, a mi juicio, que termina dándole al gobierno un cierto período de gracia.

N: Entonces, siguiendo con la segunda que de algún modo ya la respondió en alguna medida. Sabemos que hablando de los clivajes, Eugenio Tironi, en su libro "Radiografía una derrota" señala que el clivaje que definía las elecciones pasadas era el de mejor gestión por un lado, y el cambio del modelo por otro; Piñera logra posicionarse en el polo de la mejor gestión y Frei, por su parte, no pudo identificarse con el lado que lo habría hecho ganar, que sería el cambio del modelo vigente, como proponer un nuevo proyecto diferente. ¿Cuál es la opinión que le merece a usted esta conceptualización del clivaje en la actualidad?

Yo siempre he dicho que el clivaje fundamental de la sociedad chilena, sigue siendo el clivaje que generó la dictadura. ¿Por qué? Porque todavía no se supera esa sociedad. Ahora a ese clivaje habría que agregarle fenómenos nuevos que no tienen que ver con el eje dictadura-democracia, digamos por ejemplo, el tema que tiene que ver con la igualdad de género. Si tú piensas en el tema de la igualdad de género, finalmente, la derecha tiene una opinión, el mundo de la Concertación y sobretodo el electorado de Concertación, tiene otra. O sea, de algún modo, casi todos los clivajes, siguen pasando por el clivaje autoritarismo-democracia o por derecha heredera de Pinochet o de la dictadura militar, por un lado, y Concertación, por el otro. Ello en la medida en que se mantenga el sistema binominal, que obliga a que políticamente se expresen así. Entonces, llega cualquier tema nuevo y la cámara y el senado están

divididos entre la gente que votó por el SI y la gente que votó por el NO y tienen que posicionarse frente a eso, podrán coincidir a veces, pero la mayor parte de las veces, ¡oh, sorpresa!, tiende a tener una opinión y el otro tiende a tener la opinión contraria.

Así, lo que estaba en juego en las elecciones era, por un lado, la derecha heredera de Pinochet que estaba liderada por un sector democrático, por una persona de carácter democrático -porque yo no sé si haya muchos del lado de Piñera, o sus familias si son muy jóvenes- que hayan votado por el NO y por otro, las fuerzas democráticas divididas. O sea, hay una identificación entre derecha y dictadura, que hoy día no defiendan la dictadura es otra cosa, pero son expresión de eso, incapaces de haber propuesto un proyecto que se salga de eso, que no sea el “borrón y cuenta nueva”. Porque ese proyecto pasaría por decir “la dictadura fue un acto esencialmente malo, pedimos perdón por esto, no borrón y cuenta nueva en el sentido de pasar piolita, sino que condenamos la dictadura, condenamos lo que nosotros hicimos y ahora planteamos un nuevo proyecto”. Pero no hacen eso.

Entonces, ¿qué es lo que hacen? No hablan de eso, eso pertenece al pasado, eso se quiere borrar, eso no se va a tocar, entonces lo que hay que hacer es “preocupémonos de hacer las cosas bien”, porque cualquier otra cosa va a pasar por un juicio respecto a la dictadura. Por ejemplo, un tema tan simple como los gobiernos regionales: el esquema de regionalización que tenemos, es un esquema heredado de la dictadura y si lo queremos cambiar necesitamos un quórum especial, que el sistema binominal no permite, necesitamos un sistema proporcional por ejemplo, donde usted hace alianzas para estos proyectos. En todo se refleja en todo el clivaje SI o No, aunque no se exprese de esa manera. Entonces esta vez la derecha no dijo “amnistía, perdón para los culpables”, porque todas las veces que lo había hecho así, perdía. Ahora está liderada por alguien que tenía un pensamiento democrático ¿y qué es lo que sabe hacer este liderazgo?, lo que sabe hacer es hacer cosas, ganar plata, comprar empresas, vender empresas en lo que llamaba Carlos Peña “la incontinencia bursátil de Piñera”. Lo que sabe hacer es gestión, lo que le dice al país es “yo voy a gobernar con los mejores, de excelencia” ¿excelencia para qué?. Pero tras los criterios puramente tecnocráticos se esconden la mantención de la institucionalidad y del modelo socioeconómico. Esa derecha no podía ganar una elección, ya se había comprobado en veinte años. Sólo podía ganar si la Concertación dejaba de ser Concertación como pasó en la primera vuelta, ya que hubo dos Concertaciones, ¡o tres!, porque Arrate expresaba un proyecto distinto al de la Concertación, pero básicamente no como una crítica a lo que había sido la Concertación, sino que a lo que había dejado de ser.

El éxito de Piñera es haber representado a la derecha, a la gente que votó por el SI, con un proyecto de gestión (“voy a hacer lo que sé hacer al nivel de la política” digamos, usar el conocimiento y las capacidades para tener éxito de gestión, y el éxito de gestión es igual para él en una empresa privada y en una empresa pública, y así lo dijo siempre) que oculta lo anterior y que además es afín a este segmento nuevo de gente cuya preocupación son sus intereses individuales. Es cierto que siempre la gente ha tenido proyectos individuales, sólo que tradicionalmente en Chile estaban vinculados con algún proyecto político social de derecha o de izquierda o alguna idea de país, llámese democracia o autoritarismo. Y este proyecto encuentra una Concertación sin proyecto, que por lo tanto manifiesta sus contradicciones o tensiones y no plantea el problema de fondo, que provoca las divisiones.

N: La tercera pregunta de la pauta yo creo que ya está cubierta y que era sobre el continuo izquierda derecha y cómo este ha cambiado. La última pregunta de la sección Concertación y derrota de Piñera, es que Piñera es elegido en un

contexto internacional en que las ideas dejan de tener el mismo vigor de antes, no existe el mismo éxito ideológico. ¿Comparte usted que según lo que dice Juan Linz de que en América Latina y Chile y en contexto mundial en general, la confianza del electorado por los partidos políticos ha bajado en comparación con la confianza que hoy día tienen hacia los candidatos? O sea ¿Tiene que ver la victoria de Piñera en algún aspecto con esta baja confianza en los partidos políticos, y aumento en la confianza de los candidatos como personas?

Yo creo que las candidaturas, especialmente presidenciales, siempre son personales. Y es obvio que la gente vota por personas. Pero estas candidaturas responden también a sustratos políticos culturales, que pueden o no ser partidarios o pueden ser más o menos fuertes o débiles y en Chile fueron partidarios y muy fuertes como he tratado de mostrar. Entonces no creo que antes había menos confianza en los candidatos; había confianza en los candidatos y también había confianza en el sistema partidario. Hoy día las confianzas en el sistema partidario se han debilitado, no es que haya aumentado la confianza en los candidatos personales. Hay que relativizar esto, de hecho la gente votó en las elecciones parlamentarias por los partidos y a partir sus sustratos, y finalmente la votación presidencial no es tan distinta a los últimos años, salvo que hay un segmento que vota en otro sentido.

Pero hay una cosa de las preguntas anteriores que no contesté. El gran problema de la Concertación hoy, es cómo se constituye una fuerza política, cómo se le da expresión política al 55% que no votó por Piñera, o sea yo diría que si Chile era un país sociológicamente de centro-izquierda con la salvedad que al desaparecer la clase media como entidad político cultural y social, -porque no hay clase media, hay estratos medios-, y quedar entregado una serie de agregados sociales, se liberan un grupo de segmentos que dejan de pertenecer a lo que podríamos denominar centro-izquierda. No creo que el país sea un país sociológicamente de centro-derecha, es básicamente un país de centro izquierda, pero en menor grado, con menor intensidad y con más frustraciones que lo que era antes. Entonces el punto es, cómo usted reconstituye fuerzas políticas, y a mi juicio aquí hay ciertos proyectos que tienen que ver evidentemente. Por un lado, el partido comunista y lo que significó la candidatura de Jorge Arrate que se constituye desde la clase popular clásica del mundo de los trabajadores, pero básicamente desde ahí. Por otro, la propuesta de Marco Enríquez de construir una oferta política totalmente nueva que actúa como partido político que no va a ser, según él, igual a los demás partidos, aunque no sé en qué va a ser distinto salvo que haya primarias u otra cosa. Mi impresión es que, a diferencia del Partido Comunista, hay una masa, una fuerza, un espacio político-cultural que expresa descontentos, distancias, algunas aspiraciones, pero que carece de un proyecto claro. La tercera alternativa es la Concertación, desde la cual hay que pensar un proyecto progresista, digamos de centro-izquierda. Al respecto, una cosa es que la Concertación resuelva sus problemas internos y otra cosa es la relación que se produce entre la Concertación y las fuerzas. Yo creo que eso pasa, previo a otros acuerdos políticos, a algo semejante a lo que ocurrió con la renovación socialista y la convergencia socialista de los ochenta. Así como también se podría pensar en la manera en que se reconstituyó la derecha de la UDI, o como fue la constitución de la misma Concertación. O sea, a partir de un proceso largo y expandido de foros, encuentros, movimientos, seminarios, grupos, centros y clubes de debate, que incluye entre otras cosas los procesos internos de cada partido, pero que los desborda.

Cuando se habla de la Renovación Socialista, había dos cosas; una es que el PS estaba dividido después del golpe militar, y el otro problema es que el PS se veía atado al marxismo-leninismo, por lo tanto demasiado atado al gobierno de la UP con todo lo bueno que ello fuera, pero que ya estaba en el presente. Lo que había que hacer, entonces, era repensar las categorías del pensamiento político

socialista. Coincidieron en este sentido, con tiempos distintos, con fases distintas, dos procesos: uno de reconstrucción del aparato partidario y al mismo tiempo, reconstrucción de un proyecto o de un pensamiento, que seguían caminos distintos y que a veces se juntaban. A eso hay que agregarle el proceso de conformación de la Concertación que es un acuerdo entre los líderes de partido, pero como no se podían poner de acuerdo porque estaban demasiado atados a sus convicciones, si no habían foros, seminarios en Punta de Tralca, bajo el amparo de la Iglesia o en el exilio, en Roma, en París, o sea, si no había una enorme serie de convergencias, no habría sido posible la reconstrucción partidaria. Hay que recordar que Patricio Aylwin era contrario a la Concertación. Quería la llamada “concertación chica” (democratacristianos y radicales) y que fue el Partido Socialista en un principio –después fue el PPD- el que lleva a la DC a la convicción de luchar junto con los socialistas.

Por eso yo digo que hay un parecido en democracia de lo que hoy hay que hacer. La Concertación tuvo dos elementos para constituirse como tal, que hoy día faltan. El primero es la épica: “somos los que vamos a democratizar el país, somos los que vamos a terminar con la dictadura”, hoy día ¿podríamos decir qué queremos hacer con el país para convocarlo y representarlo? Entonces esa idea central, insustituible, irrenunciable, simple, es la que falta. El otro tema es quiénes dicen eso, en otra época fueron los socialistas y luego la Concertación, o sea los democratacristianos y también se sumaron los radicales, es decir, desde dónde se convoca, las personas que digan “esto es, y para esto nos juntamos”. Pensar un proyecto de sociedad en los 60 era relativamente, no vamos a decir fácil, pero estaban las condiciones relativamente dadas para eso. Estaba el capitalismo, estaba el socialismo, había el desarrollo, estaba el subdesarrollo, entonces usted tenía grandes coordenadas sobre las cuales tomar posición. Pensar un proyecto social bajo la dictadura es en cierto sentido, más fácil, porque es decir “queremos salir de esto” y ¿de qué se trata? de salir de esto relativamente bien y eso se llamaba democracia. Pensar hoy un proyecto de sociedad es relativamente más complicado, tener una épica que diga que tal idea es irrenunciable: ¿Se puede tener una idea irrenunciable hoy, o hay que tener múltiples? Ese es el problema, porque uno diría que hay una idea irrenunciable, que es evitar que la humanidad desaparezca por el calentamiento global, pero con eso no se puede hacer un partido político ni un conjunto de partidos políticos. No pueden ser sólo eso, entonces ¿cómo se aterriza? Y ese es un problema global, no es sólo un problema nacional. ¿Cómo se aterriza el problema fundamental de la humanidad específicamente para el país? Mi impresión es que no puede dejarse la dimensión latinoamericana ni tampoco la dimensión mundial, pero tiene que plantearse en términos que sean comprensibles para la gente de este país que no se siente parte de la humanidad solamente, sino que se siente representada por algo determinado, ustedes dirán en su próxima pregunta que por la Roja.

Entonces, el punto es ¿Cómo le da a la gente que se identificó con la Roja una idea que aunque no genere unanimidades, genere grupos, sectores sociales que incluso puedan disputarse en torno a ella? Digo aunque no sea unánime porque había quienes querían que siguiera Pinochet o había quienes decían “no queremos reforma agraria” en otra época, o había quienes decían “no queremos socialismo”, pero en torno al tema del socialismo o no y a la reforma agraria o no, y a la democracia o no se constituían los sectores sociales. ¿Es posible hoy día constituir actores sociales, movilizar al país, en términos de una idea central? Hay países que lo han hecho, Bolivia lo hizo, lo está haciendo Ecuador, lo hace Venezuela, aunque a muchos pueda no gustarle tal proyecto, pero evidentemente es un país que se mueve a favor o en contra de un proyecto, y mientras ello se haga con respeto de las libertades públicas, de los derechos humanos y de las reglas democráticas, no hay problemas. Nosotros somos un país que siempre discutía en torno a proyectos y que hoy día nuestra pertenencia al país parecería no

pasar por ello. El otro problema es quién hace eso, algo complejísimo. Si los partidos no resuelven los problemas internos no vamos a tener actores que motiven. Pero si los partidos se dedican a sólo responder los procesos internos, simplemente vamos a tener procesos de renovación interna, quizás cambio de rostros, lo que me parece a mí un tema mal ubicado. No es el cambio generacional la solución al problema del proyecto, lo puede portar o no una generación. Es lo que pasa cuando se crea la Falange, era la juventud, que tenía un proyecto distinto al Partido Conservador, cuando se crea el MAPU, era un partido distinto a la DC, cuando se crea el MIR, era una idea distinta a la que tenía el socialismo, cuando se crea la UDI es una idea distinta a la que tenía la derecha y todo ello puede ser de jóvenes o puede no ser de jóvenes. Entonces también es equívoco pensar que es un problema de recambio puramente generacional como dicen algunos que sí es un problema de edad acreditada en el carnet de identidad. Hay quienes hablaban, en otras épocas, de cretinismo de los partidos o de los soviets, hoy habría que hablar de cretinismo generacional. Porque es una equivocación profunda no entender cómo se hacen las políticas en los países, es creer que éste es un problema simplemente de mercado de ideas, al que se le ocurrió la idea más interesante, y como estos viejos ya perdieron entonces hay que buscar nuevas entre los jóvenes.

Aunque yo veo renovación de rostros en todos los partidos, no estoy viendo proyectos distintos, no veo ninguna diferencia entre los proyectos, las ideas, que están presentando la gente que es candidata a presidente de los distintos partidos de la Concertación, son las mismas ideas de otras generaciones con rostros nuevos. Y si hay algo nuevo, no es necesariamente de los jóvenes o no es innovar sino que es retomar temas que vienen de generaciones pero que se consideran lo hicieron mal. Y lo que necesitamos son ideas o proyectos nuevos. A mí me parece, por ejemplo hoy día, que en el debate del PS el planteamiento más centrado, que más hace el balance de los déficit y de los avances, es el de Andrade, y no creo que Andrade sea especialmente joven. Si yo examino las diversas propuestas, fuera de afirmar renovación, nuevos rostros, no veo una idea nueva, y esa idea nueva tiene que surgir, insisto, a partir de los partidos políticos, no puede ser sin los partidos políticos, pero no podrá surgir si no hay una revista, o muchas revistas, muchos foros y encuentros, muchos debates. Bueno, hoy día las revistas están un poco pasadas de moda, pero digamos, algún medio que no sean los blog, porque de los blog no va a salir nada, porque los blog, fuera de sus elementos positivos que se han mostrado en momentos políticos importantes como las elecciones de Rodríguez Zapatero en España u Obama en EEUU, son exactamente la manera donde se expresa un aspecto de esta transformación estructural y cultural que es que cada cual dice lo que quiere sin hacerse responsable, no hay debate, porque los debates tienen que llevar a conclusiones y el blog o el twitter son la afirmación permanente "esta es mi opinión, tú dime la tuya y lo único que importa es expresar nuestras opiniones". Ello no es necesariamente lo que Habermas llama democracia deliberativa, porque entre tanto las decisiones las están tomando otros. Bueno, sobre eso yo insisto, los únicos elementos que hay hasta ahora y unos pocos medios y centros alternativos. Lamentablemente nos faltan medios de comunicación, espacios, grandes convenciones o seminarios como fue por ejemplo la de Punta de Tralca en la cual se reconstruye el PS o los seminarios que llevaron a que se construyera la Concertación. Ahora se están haciendo cosas pero todavía muy menores porque todavía está el entrampamiento en los partidos y sus problemas internos, los que ya estaban resueltos cuando se forma la Concertación, la DC había cambiado sus liderazgos, el PS se había reunificado que era algo central y al mismo tiempo habían descubierto el camino para participar en el plebiscito que era el PPD. Hoy día los partidos no tienen resueltos sus problemas internos, eso hace entonces que se retarde este proceso que no puede ser puramente partidario, pero que necesita los partidos porque no son las opiniones públicas las que se oponen al gobierno estructuradamente. Pueden

oponerse, pueden apoyar un gobierno pero no son las que sistemáticamente organizan un proyecto de país...

N: Terminan saliendo en el diario no más. Alguien dijo algo en Twitter...

Claro, y en ese sentido yo creo que lo que le falta hoy al conjunto de la oposición, si bien tiene claro las cosas a las cuales tiene que oponerse, le falta un planteamiento global a partir del cual discuta cuestiones puntuales. Me explico, yo creo que la oposición tiene que plantearse una agenda por la nueva institucionalidad y una agenda por la igualdad. Planteada esa agenda entra a discutir y a negociar cualquier punto que el gobierno proponga, siempre y cuando se responda a puntos de su propia agenda. O sea, si el gobierno quiere votos para tal cosa, muy bien, pero hagamos avances en el sistema binominal. Si la oposición no llega a tener eso no va a actuar como posición sino como oposición, y se va a perder, y en ese sentido, dos o tres proyectos exitosos de Piñera van a poder mostrar su gestión, o sea yo creo que estamos frente a un gobierno que no sabe qué es lo que quiere hacer, que no tiene idea de lo que quiere hacer y lo lógico, lo natural, es que pierda las elecciones presidenciales, pero se complica si la Concertación no logra pasar bien la cuenta, digo elegantemente, es decir, hacer un discurso que estructure una idea opositora y se pueda acercar al país con un proyecto alternativo para las próximas elecciones.

N: Bueno, vamos a pasar a un tema un poco más conceptual. Nos gustaría saber a propósito del artículo que escribió Aldo Mascareño² sobre el concepto de matriz sociopolítica, ¿qué le parece la crítica y cómo las respondería?

Yo cuando leí el artículo de Mascareño le envié una carta de agradecimiento y felicitación por el artículo. Primero porque este es un país donde no hay debate de lo que los otros dicen, quizás hay descalificaciones o discursos paralelos, pero no hay acumulación. Cada cual sienta su nicho y trabaja su nicho. Entonces, alguien que hace el trabajo de Mascareño, que no lo ha hecho solo él sino también Carlos Ramos, de la misma Universidad Alberto Hurtado, que es pensar cómo están pensando los sociólogos, o sea, alguien que hace el trabajo de acumulación, o sea, "mire, hay algo sobre este tema, tomémoslo en serio, analicémoslo" independientemente de quien sea la persona estudiada, hace un aporte a toda la comunidad académica o intelectual. Me parece importante, y no porque en este caso sea yo el estudiado, que se tome en serio un instrumento conceptual que junto con otros desarrollamos básicamente para entender al país y a América Latina, que se le critique y ubique en el marco de las teorías sociológicas de hoy día, porque eso es lo que hace: señalar cuáles son las grandes teorías actuales y la manera como resuelven la relación acción-estructura, citando el enfoque clasificatorio de Margaret Archer. Segundo, precisamente porque hace un aporte al intentar ubicar mi intento para hacer un marco conceptual para estudiar América Latina, dentro de las grandes vertientes de la teoría sociológica y discute los problemas que presenta tal enfoque. Para él hay aquí hay una conceptualización semejante a lo que en otra época hicieron Cardoso y Faletto y eso, yo diría, a uno lo llena de satisfacción, porque yo tenía proyecciones bastante menores. Para mí ello fue muy útil además, porque yo jamás había pensado teóricamente todas las consecuencias que tenía lo que yo he escrito. Porque hay gente que trabaja la teoría sistemáticamente, en sí misma, y eso es muy necesario, y se ha practicado por mucho tiempo, y sobre eso hay un déficit en Chile y América Latina. Pero hay otros que crean una vinculación con la

² Aldo Mascareño (2009). "Acción y estructura en América Latina. De la matriz sociopolítica a la diferenciación funcional". *Revista Persona y Sociedad* Vol. XXIII, 2009.

teoría social, que es el caso mío, para básicamente buscar ahí instrumentos para entender la sociedad concreta. Y entonces en este sentido puede parecer mucho más ecléctico, mucho menos que un gran paradigma, y a veces, y creo que lo señala Aldo, puede aparecer como ambiguo y ambivalente. Y yo te puedo decir que sí, que hay cosas en que yo no tengo totalmente claras: si es la matriz constituyente de los actores sociales o son los actores sociales los que la constituyen. Yo creo que eso requiere un desarrollo teórico mucho más complejo que yo no tengo el tiempo ni la pasión por resolver. Mi pasión es ver qué es lo que le pasa a América Latina y a Chile y cómo mejoramos este mundo a partir de lo que ocurre en este contexto, y para eso recorro a ese instrumento conceptual que es la matriz socio-política. Entonces, estoy absolutamente seguro que yo ubicaría mi pensamiento en alguna de las vertientes en que él me ubica, porque él se dedica al análisis teórico, lo ha pensado y está bien.

Sin embargo, en lo que no estoy muy convencido –porque el artículo me parece bien– es en la conclusión que él saca respecto de que la opción teórica que yo tomaría para el futuro de la política latinoamericana y que es la que da el título al artículo...

N: Acción y estructura en América Latina de la matriz sociopolítica a la diferenciación social

Yo no veo que haya una contradicción entre el enfoque de la matriz sociopolítica y la diferenciación social. Porque él lo que dice al final es que “ese problema Garretón lo resuelve acudiendo a los partidos y a las instituciones, digamos a la política, y yo (Mascareño) lo resuelvo más bien acudiendo a una cosa más compleja que es la diferenciación funcional que tiene la sociedad”. Y yo creo que si los problemas hoy día no logran expresarse en fórmulas, actores, propuestas políticas, no tienen solución, son problemas que se van a seguir reproduciendo, entonces yo digo: tome temas como los que él señala, que son los de género, de medio ambiente, etc y al final pasan necesariamente por un momento de institucionalización política. Veán lo que está ocurriendo hoy día en Argentina, que es el país de las no- instituciones, sin embargo acaba de crear una institución espectacular que es el matrimonio entre homosexuales. ¿Y quiénes son los primeros que aprovechan la mediación institucional de un país no institucional? Una pareja chilena que por primera vez no tiene institución. Porque Chile es el país de las instituciones. Entonces uno dice, “aquí se está reconstruyendo el aspecto más débil que tuvo la matriz socio-política en Argentina, que era la relación entre la sociedad y el estado que se llama ley, que se llama institución”. En Chile en cambio, el tema más débil que tenemos hoy es exactamente el punto que fue el más rico siempre, que es la debilidad institucional. Pero como en Chile las instituciones iban aparejadas a las relaciones, digamos a la sociedad, entonces al debilitarse las instituciones, también se debilitan las relaciones y la sociedad. Mascareño piensa algo distinto, y es muy interesante lo que plantea, pero yo creo que todavía no tenemos una sociedad civil, ni vamos a lograr tener una sociedad civil fuerte, diferenciada, si no hay una recomposición del sistema político, si no hay un pacto de institucionalidad (constitucional), y luego sin una recomposición de actores políticos. Entonces en ese sentido, no creo que lo que él plantea, o sea la diferenciación funcional, es decir, para distintos temas, aspectos, problemas, distintos tipos de actores, sea contradictorio con lo que yo digo. Lo único que yo digo es que sin un momento político, y un momento político institucional, no tenemos diferenciación funcional. O sea, no haría una dicotomía de enfoques entre matriz sociopolítica y diferenciación: a la matriz sociopolítica le va a corresponder resolver los problemas de diferenciación.

N: Pasemos al tema del fútbol y la identidad. A la luz de la adhesión y entusiasmo que produjo la participación de Chile en el mundial de fútbol, es posible decir que lo nacional aún posee importancia en un sentido al menos. Sin

embargo, el informe del PNUD del 2002 dice algo muy distinto, que "lo chileno" y el imaginario público está siendo vaciado de contenido simbólico. Entonces, Ud. cómo ve el tema de la identidad nacional y su despliegue a propósito del fútbol, y cómo ha cambiado en relación a lo que se daba en la matriz clásica.

A ver, uno diría que el sentimiento nacional como una emoción que nace al nombrar o referirse a algo que para uno es significativo, no desapareció nunca. Lo que cambió fue decir chileno, ¿es decir qué?. Antes, más allá de las cuestiones geográficas, folklóricas o idiosincráticas, todo ello muy importante, decir chileno era decir era hacer el servicio militar, educarse, digamos ir a la educación pública, participar en las elecciones, etc. Lo que era ser chileno se construía a partir de una serie de referentes, y eso hacía que el sentimiento de lo chileno se cristalizara a través de esas representaciones o a través de esos referentes. Usted podía decir entonces "éste no es chileno" ¿por qué? Porque de algún modo, por ejemplo como yo dije, de algún modo los militares no eran chilenos, no pertenecían a lo chileno en el momento del golpe, porque uno vinculaba el ser chileno con un modo de ser. Uno amaba o rechazaba ese modo de ser, pero el modo de ser que tenía que ver con la política, que tenía que ver con las instituciones, que tenía que ver con una cierta idea de igualdad, que tenía que ver con un elemento lejano paisajístico, eso era el ser chileno. Pero el elemento eje de la identidad chilena era la política, era un poco la geografía, pero sobre todo era un eje político. Entonces al debilitarse esos referentes uno tiende a decir que desaparece el sentimiento nacional. Pero no es así, sino que desaparece o mejor, se debilita, el modo como vivíamos la idea de una comunidad nacional porque no hay un proyecto en torno a lo cual puedan debatir unos y otros. Incluso en la época de la dictadura había una misma problemática, a favor o en contra de un proyecto que se intentaba imponer y de otro que se le oponía: la relación amigo-enemigo, aunque perversa hacía girar a todos en torno a esa problemática. El problema de hoy es la ausencia de una problemática que dé origen a un proyecto. Pero aparece una problemática...

N: ¿El terremoto?

Sí, pero también el fútbol y el bicentenario. Con el fútbol y la selección de Bielsa aparece un tema en el que se pone el sentimiento de ser chileno. Recuerdo en los albores de la mundialización o globalización haber dicho que, al paso que íbamos en cien años más lo que iba a quedar del nosotros nacional en todas partes iban a ser las olimpiadas y las selecciones nacionales del deporte que fuera más popular. Mientras las olimpiadas sean por países y los campeonatos mundiales sean por países, aunque usted tenga mercado, gobiernos regionales o supranacionales o un gobierno mundial, va a tener esa pertenencia. Entonces, el punto es que el contenido político estatal en los países era el que le daba el eje más fundamental al sentimiento nacional, y en un momento en que pasan las cinco selecciones latinoamericanas a segunda fase, entonces yo dije ¿cuál es la diferencia? Porque lo que hubo fue, (en realidad sólo en la primera fase) éxito latinoamericano, derrota europea. Ya después al final primaron las cuestiones y calidad técnicas. Pero en la primera fase en los países donde había más sentimiento nacional, donde los futbolistas no resuelven sus vidas en términos de su pura carrera ocupacional, eran los países sudamericanos. Los países sudamericanos, o los países latinoamericanos si nos referimos a México eran los países en que el sentimiento nacional es mayor. Entonces podría decirse que en los países donde el sentimiento nacional era mayor, jugar por la selección es tanto o más importante que jugar por un equipo. Pero, si uno examina el cuadro final, y aquí estoy cayendo en explicaciones ad hoc, tome el caso de Alemania, Holanda y España. En el primero ningún jugador juega en otro país y además es interesante por la manera en que incorpora los elementos diversos, o sea el equipo alemán hoy día, jugaba un juego totalmente distinto debido a la presencia de turcos y latinos. En el segundo es un país

donde uno diría que hay un sentimiento nacional muy fuerte. En el tercero, si se examina la prensa de esos días y el pronunciamiento de intelectuales se hizo del éxito de la selección una cuestión de país.

Entonces yo creo que hay dos cosas, una más general, no solamente en Chile sino que a nivel más general, que en países donde el sentimiento nacional existe o existe fuertemente, parece ser que desaparece el tema de la carrera individual, pero pareciera ser que uno identifica más su carrera individual a un proyecto colectivo. Eso es lo que ha dejado de pasar en política, eso es lo que ha dejado de pasar en otros aspectos. Lo que ha dejado pasar es que uno identifique su posibilidad de realización de felicidad a un país. Y le pide a su país entonces sólo que satisfaga sus intereses y aspiraciones personales. Es un grave error del Informe PNUD de hace algunos años y del mensaje presidencial de Piñera hablar, como único proyecto o destino nacional, ser “un país de oportunidades”. Porque cuando uno ve en su país sólo oportunidades, entonces el país no importa. Cuando se dice “si la democracia no está al servicio de la gente, entonces la democracia no interesa”, no es cierto: uno debe decir también que los ciudadanos deben estar al servicio de la democracia. O sea, la construcción de un ente colectivo –en ese sentido yo creo que el énfasis del gran maestro Touraine en el sujeto de proyecto personal, debe ir acompañado de un énfasis igualmente fuerte en el espacio en el cual se construye el sujeto personal, el que exige tareas, deberes, que alteran el proyecto de sujeto personal-. Si no se hace esto, traslado el mundo del mercado al mundo de la vida social bajo la idea del sujeto, pero en el fondo lo que tengo son puros individuos. En ese sentido yo diría que si yo he tenido alguna obsesión estos últimos años ha sido la idea de la polis, la reconstrucción del espacio o de la comunidad política, que eso es lo que a mi juicio se ha debilitado. La adhesión nacional ha dejado de ser un sentimiento político o la nación ha dejado de identificarse con un proyecto y con instituciones sin el cual no hay desarrollo igualitario y diferenciado de sujetos personales.

N: Entonces, pasamos a la última parte, que son preguntas y respuestas más breves. En el fondo para que los lectores encuentren frases que condensen, encierren y sinteticen el pensamiento de Manuel Antonio Garretón.

En doscientos años de independencia ¿qué es lo que se mantiene igual el Chile?

La desigualdad social y y el ethos de búsqueda de su superación han estado absolutamente presente siempre.

N: ¿Qué caracteriza al Chile del bicentenario?

Es un Chile que se ha creado todas las condiciones para generar un proyecto de nación que se integra en el mundo globalizado y con AL y que sin embargo ha carecido de él y de las instituciones que lo vehiculicen.

N: ¿Qué actor abandera los proyectos país en el Chile del bicentenario?

No me parece que haya un solo actor, me parece que en el caso chileno va a ser imposible prescindir del actor político. En otros países puede ser un actor social, puede ser un principio étnico el que busque reconstruir las sociedades. En algunas sociedades la sociedad civil, y en eso Mascareño podría tener razón cuando yo privilegio al actor político, pero yo entiendo que el actor político es un actor que tiene su cierta autonomía pero es una cristalización de actores sociales. Entonces, yo tengo

la impresión que la producción literaria en Chile, formó parte de lo político, la más puramente literaria, no hablo de los ensayos, no hablo de Subterra si usted quiere o la Casa de los Espíritus, hablo de la más personal de las novelas, por ejemplo en José Donoso, en que el imaginario tenía que ver con la problemática histórica de un país. Para qué decir, Pablo Neruda...

N: ¿Cuáles son los temas que en la actualidad le interesa más entender o investigar?

A mí en este momento lo que me interesa es saber cómo los ejes clásicos siguen existiendo en la sociedad chilena y al mismo tiempo son enteramente transformados, de modo que ya no existen igual, por lo que pasa en el mundo, por lo mismo que ha pasado en la sociedad chilena y cómo se reconstituye un concepto de comunidad política en el cuál además la gente se puede realizar. Cómo se reconstruye una sociedad donde no es sólo el tema de la equidad, o sea oportunidades, pisos, sino donde hay igualdad. Pero además de eso una sociedad igualitaria en la cual la gente realice sus proyectos personales.

N: Bueno, algo interesante en sus clases es que usted hace recomendaciones de libros, películas, etc. Y nos gustaría saber si tiene alguna que le pueda recomendar a la comunidad de gente que lea la revista.

¿Puedo repetir?

N: Sí, por supuesto

Yo creo que como novela sobre el poder es la novela mexicana que se llamaba "La Guerra de Galio" de Héctor Aguilar Camín. Para mí es el equivalente de lo que fue en otra época "Conversación en la Catedral" de Mario Vargas Llosa.

Estoy pensando en obras más bien de tipo sociológico. Creo que recomendaría una obra de teatro que es una adaptación. El Teatro a Mil este año le pidió a un conjunto de autores que hicieran una obra, re-escribiendo, no adaptando, una obra de teatro clásica chilena con ojos actuales, y entonces hay una que se llama "Páramo", que recrea "Amo y Señor" de Germán Luco, que es una visión de cómo son las relaciones de dominación hoy día en Chile.

Me parece que "El secreto de sus ojos" es absolutamente imprescindible, porque hay dos puntos que a mí me interesaron mucho: Uno: cuando las instituciones no pueden, no son capaces de hacer justicia, yo me la puedo tomar por mi cuenta siempre que pague el costo por ello. Dos: la resiliencia para surgir del dolor puede venir también del odio o la venganza hasta un cierto límite que es también la disposición a pagar el costo personal que ello implica. Esta doble cuestión también uno la ve en una maravillosa película francesa estrenada el año pasado, "Hace mucho que te quiero". En ella a una mujer pasa catorce años presa por haber matado a su hijo, y lo mató porque él tenía una enfermedad terminal de sufrimiento atroz, y ella era médica, entonces le inyectó una inyección que murió instantáneamente sin dolor. Una enfermedad que iba a morir de la manera más brutal, más salvaje, y ella veía cómo se moría, cómo se ahogaba, entonces siendo terminal ella le pone una jeringa y el niño, que iba a morir de todas maneras, muere. Ella jamás dice eso en el tribunal. ¿Por qué no lo dice?, porque, dirá "lo que yo hice fue horroroso, pero no podía si no hacerlo, pero merecía castigo". Y es exactamente lo mismo si uno traslada al personaje de "El secreto de sus ojos", es el equivalente cuando el tipo le dice al juez, "usted me dice

que correspondía cadena perpetua para este tipo por haber violado a mi mujer y haberla matado de esa manera. Usted juez, dijo que era cadena perpetua, la justicia lo dejó libre y además lo premió convirtiéndolo en como policía torturador, entonces yo voy a hacer lo que usted consideraba como juez que era La condena adecuada, condena perpetua” y se lo lleva y lo encierra y queda él a cargo de la celda en que lo encierra en una provincia. No le habla nunca jamás, o sea veinte años pasan y le lleva comida y lo tiene encerrado porque era demasiado fácil una condena a muerte, él tenía que sufrir por lo que había hecho. Pero con eso se jode la vida él, se transforma en la persona que lo tiene que alimentar todos los días y por lo tanto tiene que ir a vivir fuera.

Esta idea de justicia que involucra personalmente, está tan lejana de una cultura de consumo y egocéntrica en que se trata de pasar piolita, que proclama la impunidad y falta de responsabilidad, en que nadie asume nada, porque “mejor no conversemos de esto, hablemos de otra cosa, veamos lo positivo, etc.”. En este mundo perverso y fácil en este sentido, esta reivindicación de justicia y de un principio ético que distinga el bien y mal social, apela a las instituciones. Pero si éstas no funcionan, yo me hago justicia, pero me hago justicia sobre la base que asumo y pago el costo y ese es el sentido de mi vida.. Porque lo otro era hacer justicia por las manos y pasar “piolita”, o sea, pegarle un tiro... no, es el acto de hacer justicia para darle sentido a mi vida. El sentido de la vida en “El secreto de sus ojos” es el acto de hacer justicia que es expresarle su amor a la mujer que fue asesinada y el sentido de la vida en el caso de la mujer de la otra película (“Hace mucho que te quiero”), es pagar por una cosa que estuvo obligado hacer, pero precisamente porque la hizo, había que hacerla y no era bueno, es la redención por el castigo. Esas dos películas son de una fuerza, de una proyección en un mundo de un “lightismo” tan grande, que replantean temas súper actuales de la condición humana, las que no son lejanas de la tensión entre sujeto personal y comunidad política. **N**

Santiago, 23 de Julio de 2010

2010

1810